



000222581

RCG5548

# Presentación del libro "Más allá de mi yo"

Como se había anunciado, el lunes último se efectuó en la sede del Instituto Chileno de Cultura la presentación del libro de poesía "Más allá de mi yo", del que es autor el Dr. Jaime Motlis, chileno radicado en Israel.

Ante una numerosa concurrencia se dio comienzo al acto con las palabras del Embajador de Israel, señor Pinchas Avivi, quien en una improvisación bastante acertada se refirió al valor poético de la obra.

El reconocido escritor señor Enrique Neiman hizo la presentación del libro en un trabajo muy enjundioso que publicamos en esta edición.

La señora Perla Aron en forma muy brillante dio lectura a varios poemas que concitaron la atención y emocionaron a los asistentes.

Finalmente el Dr. Jaime Motlis agradeció los conceptos emitidos por el señor Embajador y el escritor señor Neiman, como asimismo a la recitadora señora Perla Aron por la lectura de sus poemas.

La presidenta del instituto señora Tota de Guillot puso término a este acto agradeciendo la asistencia de los concurrentes entre los cuales se encontraba el presidente del instituto señor Manuel Mount Balmaceda, rector de la Universidad Diego Portales.

## Presentando a Jaime Motlis

En el devenir del mundo, entre los poemas que la habitan, suelen producirse situaciones similares y en ocasiones emergen etapas distintas. Entenderlo intento de hombre lo captan historiadores, filósofos, mitólogos y, además, escritores, en sus ámbitos utilizando la prosa o el verso. Son poemas que se nutren del acontecer del medio en que viven o se encuentran.

Afirmar por ahí, que los poetas son —a lo mejor ellos mismos han sido artífices de la propaganda que los cibe ausentes— seres poseedores de un alma receptora, con mayor intensidad, de las penas y alegrías que se atraviesan en la existencia del hombre. No me convence tal aseveración. Aunque a ritos, que un poeta puede expresar su pensamiento en términos más elegantes, buscando sus versos en rimas, metáforas, sonetos y estilos que logre alcanzar, si es dueño de un vocabulario tolerable.

Después llega la crítica, que también posee bonitos no siempre admisibles para todo lector. Menos para el poeta.

Son aperturas divagadoras que lanzo en tono a la poética, porgrillada a ejemplo visto, en tono simpático quiero decir que me estoy poniendo el parche antes de la herida, para evitar ser concluyente en el juicio del libro que presento. Los lectores, al contrastar en vivo y en directo, cada cual emitirá para sí su fallo, sobre el contenido de "Más allá de mi yo", un libro que no es metafísico, como puede colegirse del título, obra llegada desde Israel en brazos de la grata presencia de Jaime Motlis, autor de hermosos temas en prosa, ahora dedicados en el íntimo de las estrofas.

Es indudable la existencia diferencial que fluye, que clarifica el trabajo de un traductor israelí, comprometido que (cuando hace un chileno). Pero se acrecienta la presencia, si en el autor se amalgaman las vivencias chilenas e israelíes. Esto aflora en la obra que hoy tenemos. Constituyen sus páginas un amarrar generoso el que surge de ese libro enroscado a dolencias nacionalidades. Dentro conviven aforismos y realidades, de sentimientos fortalecidos en ambos pueblos que, imagino, ocupan escalón de honor, privilegiado, en las emociones de Jaime Motlis.

Permítame un intermezzo, para entretejer el rigo que me agudiza. Me declaro culpable de haber publicado una veintena de libros. Involuntariamente, para cumplir

un desafío, sólo uno de poesía. Incalculable la cantidad de obras que he comentado, no criticado, en la prensa de la Sexta Región y de cuando en vez, en revistas de otras zonas. Anoto más de cincuenta años de tarea periodística, para concluir en no concordar —generalizando— con lo que se denomina "poesía moderna".

Es una opinión a conciencia abierta. El examen de un parlatra, si es que hay alguno en la sala, podrá certificar que me mantengo joven. Al menos, para razonar. Inconscientemente, fisiológicamente he aprendiendo el lógico cambio que provocan los años. En este renglón estoy con Neruda, cuando dijo: "Somos, los de antes, ya no somos los mismos".

Así es, el tiempo y los hechos nos cambian. Y me llevan a meditar, advirtiendo que el romanticismo se ha perdido en poesía siempre generalizando, que de todo hay en la vida del Señor, rige la protesta, el uso de vocablos rebuscados, almonaces, la imitación de poetas pasajeros. Los sendos bardos han echado al canto la rima, la métrica, la belleza, estimando que la calidad verificadora es aquella que grita y debe leerse con una enciclopedia, o un diccionario de símbolos, adosado al libro.

Además, se supone que el lector tiene la obligación de interpretar, de salvarlo, lo que el autor ha escrito. Y pobre de quien discrepa.

Dícele alcañón. Mas, estoy por creer que halla una escéntrica antipoesía. Sin embargo en Chile, en alguna parte lo he escrito, quien es jocosamente tildado de antipoeta, no dudo en conceptuarlo como asunto de sencillez profunda en poesía, un varón de ingenio supremo, espurando sus verdades con tanto humor, sin en aquellas burlescos, tal vez ruidos, pero de fingida imaginación. Aliviando, un poeta buscado, a quienes leen con agrado sus estrofas.

No obstante, los vates de nuestro tiempo —lanzo el salvavidas a los excepciones— claman porque escasen los leas, que son discriminados, dicen, si los comentan. En conformidad y como de incompreensión, se autoendiosan, emiten declaraciones sugestionados en constituir el ombiligo del mundo.

Con el debido y sincero respeto a las buenas plumas, oso plantear que ellas tampoco lo hacen mal. Ni bien, agrago. Al margen de la poesía, en alturas lingüística, producto de la junta banfa feminista, no desean ser conocidas como "poetas". Se declaran "poetas". Hasta en la profesión quieren que se les apellote a los machos. Y

tan dulce que es, llamadas "poetas".

Si, también edito un libro de poemas. Obtuvo comentarios benévolos. Sólo falta mi aprobación. Lejos estoy de catalogarme de trovador. Ni de go de comprender cuánto trecho me resta hacia la perfección poética. Me alegro. Jamás quisiera ser perfecto. Con casi perfecto me bastaría. Quien ha llegado a la cima de la perfección, se transformó en un ser sin esperanzas, carente de horizontes, sin vislumbrar más palabras por tragar. Aquel que se ubica en la cumbre —una utopía por lo demás— debe cuidar el paso siguiente, ya que sólo le queda caer.

Una presentación y he caminado por la tarjeta, plantando localizaciones destinadas a volar con el viento. Digamos que fue un paréntesis, un año colchaginito, un desahogo literario del presentador, antes de emprender una fructuosa travesía a "Más allá de mi yo", incursión poética de Jaime Motlis quien, con bilingüe anécdota ha seleccionado breves y dos poemas cortos, cambiando por el amor, el pacifismo, más adelante a la nostalgia por lo chileno, su patria natal, mostrando el corazón familiar.

Es un poemario atractivo, contenido, verso tras verso, con hermanismo humanista, conversando en tono armonioso al lector sensible. Escribe y se le entiende, se comprende plenamente el mensaje fraterno que entrega. Es un amigo que busca y concuerda amistad en llano estilo. Para concretarse con nosotros, en su memoria se revolvía a la juventud, llevándose luego al entorno de su Eretz Israelí asimismo, dentro de la problemática cubren que no cesa de inquietar desde el parto independentista. Es poeta que vive y se comuerva, trabaja y ríe sin escapar del mandado ruido que empuja el rodar de nuestra tierra.

En los poemas de Motlis he topado al artesano. Con sus manos y mente crea sin imitar. No capto influencias. Algún experto puede hallarlas. Yo no. No percibo rastros del gran poeta hebreo Iain Bialik. Ni de la vieja Alemania remota el judío Enrique Heine. Tampoco asoma el chileno Pablo Neruda, meritorio Nobel, glorificado hasta por personas que nunca lo han leído. Menos palpo el modus operandi del cubano y siero romancero sefardí. Es él, nadie más, quien alonda sus observaciones e impresiones, en tono tranquilo, con moderada pasión, sin llegar a la vana ostentación.

En su arte hay labor consciente. No es hombre propenso a la jactancia. Quiero no le agrada que mencione los merecimientos profesionales. Lo suspengo, pues no altera de sus títulos. Desconozco cuántos porgr-

minos le han enorgado ilustres centros universitarios. Sé que son varios. Hasta llevo a pensar que las alabanzas le rebotan. Por eso voy midiendo mis palabras, no quiero molestarlo.

La llaneza que respere su personalidad lo conecta, seven un libro editado en Chile, o en España, en Estados Unidos o Israel. Las obras referentes a medicina las ignoro, no se han colocado ante mis ojos. Disto de ser sociólogo, mas me percate que era varón traducido leyendo "Las guerras de Jaime Motlis", un libro novelado, ametrinado, pese al realismo confrontacional, duro extra e interesadamente, del personaje, su propio yo, en períodos bélicos en el país constantemente acosado, en el drama de amarrar el shalom y obligado a luchar. Un contenido que enfoca el devenir de padres y juventud, involucra en el complejo oficio de sobrevivir. Todo lo narra Jaime envuelto en el halo que se desprende de un buen escritor, que sabe lamentarse sin provocar commiseración.

Me parece que soy poco disciplinado. Consecuencialmente, retomo el hilo en los poemas que esta tarde hacen su estreno en la sociedad literaria chilena. En estas burbujas capicantes en que Motlis describe su rito, no habla del copulso, de la nevada condilera ancha, pasa por el Parque Concha y soberos empanadas y no se hace el quite al timbre. Y se pasa, entretejiendo, al acontecer en aquel Medio Oriente convulsivo, que, desde Neruda, empuja en el Maso Oriente, para felicidad de todos los pueblos que allí moran y sueñan.

Jaime Motlis, en su vivencia terrenal, mantiene abiertos exitosamente, dos caminos. No me atrevo a distanciar que Ciencia y Literatura ensambalan a la perfección. En apariencia disparan cada cual por su lado. Poesía y alta investigación. Belleza subjetiva y conocimiento para los adultos aspijados de pensar un mejor legítimo en Talencia. Sin embargo, cuando una mano experta maneja su aptitud, la inteligencia, la constancia y le para salir adelante, con el propósito de cubrir dos o más frentes, el resultado es positivo. Eso ocurre con el poder creativo de Motlis, este chileno israelita que hoy nos ha traído el regalo de un exquisito rosario de poemas.

Me place que el activo Instituto Chileno de Cultura me haya permitido bosquejar esta presentación. Es un segundo gusto obscuro relacionado con Israel, que en el presente semente recibio. Hace poco amarramos mi pueblo, San Fernando, se ha hermanado con Afala en solemne acto oficial. Un suceso de honda emotividad, sin embargo, carente de importancia para los periódicos metropolitanos. Lo entendí. Las tragedias rinden más. Y agrago, tampoco me olvida, el para un párrafo recordado, en los senderos de la colectividad de Santiago.

Valiosa es la poesía de Motlis. Podrá ratificar mi concepto el silencio público asilente, al escuchar en la calidez interpretativa de Perla Aron, un puñado de estrofas que en "Más allá de mi yo" aparecen.

No es primera vez que estubo la presentación de un libro. Advierto, si, que hay una diferencia. Antes he conocido, a veces amistosamente, al autor. En cambio, hoy he llegado desde Colchagua para estrechar por primera vez, la mano de Jaime y ver su rostro, que no conocía ni siquiera fotográficamente. Créame, entonces, que no vacilo interesarme creados y mi recomendación para que comencen integrando el libro, es sincera.

Enrique Neiman  
La Palabra Inicial 15  
7 de octubre, 1994

# Presentación del libro "Más allá de mi yo" [artículo] Enrique Neiman.

## **AUTORÍA**

Neiman, Enrique, 1920-2004

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Presentación del libro "Más allá de mi yo" [artículo] Enrique Neiman.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile